



dossier querencias

dossier querencias

querencia; del lat. quaerere, 'querer', 'buscar'; acción de amar o querer bien; inclinación o tendencia del humano y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir; ese mismo sitio; tendencia natural o de un ser animoso hacia algo (RAE). 'tampoco tendré querencia, ni camino volvedor; porque un destino de ausencia, me volvió caminador' (yo supe tener querencia; milonga).

todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la intemperie y son casi todos inéditos.

¿Agua soy piedra?, Soledad Fariña; A Virginia, Forrest Gander / traslape de Loreto Pizarro; Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo, Susy Delgado; Escritura - Querencia - Frontera, Silvia Guerra; Escenas de familia, David Bustos; La regia Ilión, Román Antopolsky; Los cantos de José Loi / Ñi pu ülkatun Jose Loi, Graciela Huinao; Mergullada, Erin Mouré; transasombro de Isaac Dentrambasaguas; Tania, Jorge Campero; Ut eros, Loreto Pizarro; Utopía y realidad, Elikura Chibuailaf; Variaciones / Atamiwi, Zacarías Alavi Mamani; Visitas al poeta del lugar, Andrés Ajens; Viva Buda, Juan Cristóbal Mac Lean.

Soledad Fariña (Antofagasta – Santiago)

¿Agua soy piedra? (pasajes)

*

Bajo el peñasco negro
despliego

mi humedad
en laguna sombría

desciendo a mi guarida

Ojo de Agua

Aire de Agua Vertiente
de Agua

busco

*

Entre rocas calcáreas

se ha empozado
mi lluvia

lagartos y serpientes

cuidan
de los estanques

*

Mezclada a huevecillos

germen soy

gusano fecundante
ave lacustre

parihuana pintona
caminando en el agua

rana oscura
con ventosas marcadas

*

Soy serpiente bicéfala

una de mis cabezas
está llamando a la luna

luna luna

la otra pide agua de mar

de mar

de tempestades

Forrest Gander (Virginia- Providence); traslape de Loreto Pizarro

A Virginia

Cada cosa nueva — la frase comenzaba y volvía a comenzar
a decaer en la sequedad de mi boca antes de poder terminarla,
la doctora recostando su oído en mi pecho, atenta
a un punto muerto en la trabajosa
respiración, sus dedos buscando blandura en mis costillas —
me reaviva. ¿Era algo en lo que deba insistir como
para convencerme a mí mismo?
A veces estás más en mí de lo que yo mismo estoy
en esta habitación. Enfermo de mí, me conozco vagamente
como conciencia, imagen, cosa. Aquí está mi cuerpo dimensional.
Pero si no hay frontera
entre lenguaje y mundo, en el dominio de las cosas
donde la incoherencia es manifiesta, ¿decimos que la vida se presenta a sí misma
a aquel que habla de sí mismo, como un muro de esquisto
se eleva hacia el Blue Ridge entre los valles? Quién no
leería la apertura de esos ojos tan familiares como un mundo listo
para ser visto nuevamente, inaugurándose a sí una vez más. ¿Y
si yo te recibiera así? —
(ahora que estoy vulnerable, pero no contra mi voluntad)
con avidez y encanto, divirtiéndote, conmocionado donde
venas de cuarzo cortan lechos de mica negra en las colinas y la lluvia
graba braquiópodos en la piedra caliza de Shenandoah... Engendrado
con extraña consideración, trastornado
como estoy por ti, siento mi acogida completar
la rutina entre nos, recogíendote dentro de mí
a pala llena, me veo invertido, un reflejo
en la concavidad de la pala, solo y
desesperado y miserable como algo sin plantar, y luego
beatificado, ebrio de intimidad, finamente
sintonizado a la vigilia. Para oír
zarcillos escarbar bajo las hojas secas, cada cosa anunciando
su exigencia, cada zarcillo, su divina excelencia rizándose
entre ambigüedades, para ver al escarabajo en el florecimiento de un laurel y
diez estambres inclinados por su polen, precipitarse,
bruscamente hacia el centro. Si la vida se presenta a sí. Es —
un horizonte vertido en otro. Cerca de la ventana, fragante
alheña. ¿Nada está — en este sentido, por la benevolencia de este sentido
(la inflamación que promete atravesar mis pulmones) — sanado? ¿Entonces qué?

[de *Torn Awake*, N.Y., 2001]

Susy Delgado (San Lorenzo- Asunción)

de

Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo (pasajes)

*

En noche cerrada,
en su fondo oscuro,
tengo picazones,
tengo comezones,
no sé traducir
lo que me sucede.
Me muevo, me muevo,
tanteo, tanteo,
huelo, husmeo,
y gritando al viento
busco mi voz.

*

Pyhare pyte,
pyhare ruguáre,
che pijohapa,
che remoimbaite,
ndaikuaái mba'épa
ko ojuhúva chéve.
Aku'e ku'e,
apoko poko,
ahetũ hefũ,
sapukái reípe
aheka
che ñe'ẽrã

*

Algo que murmura,
algo que resbala,
algo que borbota,
algo derramándose,
algo que ronca,
algo que bufa,
algo que suena,
algo que gotea,
algo que chorrea,
algo que desborda,
algo en catarata,
algo como un trueno,
un ruido.

*

Mba'e ngururu,
mba'e syryry,
mba'e sororo,
mba'e chororo,
mba'e charãrã,
mba'e pyambu,
mba'e parãrã,
mba'e guilili,
mba'e guiriri,
mba'e guarara,
mba'e korõrõ,
mba'e sununu,
ayvu.

Silvia Guerra (Maldonado - Montevideo)

Escritura – Querencia – Frontera

Una lingüista uruguaya – Lisa Block – dice que en el querer del escribir hay un gesto afectivo. Un ir hacia, un querer como amor.

Onetti decía que escribir era un acto amoroso. Como hacer el amor, decía. Puede ser.

El desde donde se posiciona la escribiente para desarrollar la trama, el sitio en que se acomoda o se arrolla para escribir, marca, o empieza a marcar, lo que produce.

El espacio – infinito, penumbroso, leve – a recorrerse desde ahí puede ser el que separa los lóbulos cerebrales. Enorme, tiene la dimensión de la memoria, el potencial de la competencia que cada palabra internamente produce o despierta, la historia propia y la sumatoria de lo que resulta propia dentro. Las lenguas que han atravesado, las migraciones que hicieron los abuelos, los tránsitos y las mudanzas de un idioma a otro idioma, la dificultad lingüística como muro o salida, el desembocar en una mezcla, lo remoto de una palabra que remite hacia algo.

El ir como escribir, como intento tentado, el hacia como desembocadura, como lugar en la pradera. Descender hasta lo general, decía Proust, reverberar desde lo general. En ese hasta que se hace general.

Ir, hacia, desembocar: de ahí hasta lo general, puede desarrollarse en proceso de escritura, de búsqueda, en el que la remembranza, el hilado que prende la reminiscencia, la puntada que atraviesa y hiende están en un fondo sin fin que se renueva todo el tiempo, que, cargándolas de nuevo, reinventa las palabras.

Acertar de pronto una expansión que aparezca – o comparezca – una palabra apenas entendida en lo remoto de la infancia, vuelve, retrotrae, empieza: el pasto es más verde cada vez, esa vez esa templanza en que la sombra de las hojas vuelve sobre el pasto.

A veces una expresión, una palabra, queda como una cuerda baja en algún punto, queda, para ser recuperada intacta o transformada. Los modismos, los giros del lenguaje, la gracia que perdura o que renace, ese volver sobre una permanencia anquilosada, ese redescubrir un modo que pasó y que quedó anillado, encapsulado, visto a otra luz, visto de nuevo, revisado: un descubrimiento capital. Un descubrimiento que arranca para varios lados, que desplaza el sentido inicial y tomando otros modos, irradia, inicia, vuelve, empieza.

Querencia dice la palabra del volver, querencia viene del querer, del regazo de madre balbuceando en la oreja, en el oído, los primeros sonidos atemperados por el agua inicial, lo amniótico del líquido que envuelve. A esa querencia, líquida, a esos sonidos, hacia el ras de las hablas aguzar el oído, para incorporar lo renacido, otro, otra la palabra, vuelta, música.

David Bustos (Santiago)

Escenas de familia

Aquí
justo aquí mi familia tuvo su negocio.
Independencia con Santos Dumont
buen punto buenos tiempos.

Mi mamá contaba las monedas
y yo las envolvía en montoncitos de a diez.

Aquí es donde tenía su negocio mi familia.
En la oficina de mi papá se levantó
una muralla de concreto tan alta como el techo
él hizo un par de negocios oscuros
como buen sujeto del Oeste.
En cambio
mi hermano mayor
tipo idealista del Este
centralizó los bienes
reformuló las tareas del cortado del pasto
y cambió el dinero por unas tarjetas
impresas con su nombre.
En la hora de la cena
nos estudiábamos
el cuchillo abriendo la carne
el excesivo gesto de llevarse la servilleta a la boca.

Señales de que todo iba cambiar.

Luego la muralla de concreto fue desmontada
y puesta justo fuera de nuestra casa.

(Se deprimieron nuestros puntos de vista).

Alguien dejó de sentarse a la mesa
alguien levantó su casa lejos de la nuestra.

La regia Ilión

La regia Ilión, que unció fue a esa urbe de un yugo que le adentró un caballo, con fuego, que fue ardida, assolada por invasores ni jonios salidos del vientre portátil de un macho, degollada fue en sus muros por la mujer parisina, objetada inerte la sacudida de esa Asia poniendo un sujetador al meneo en la lengua con su dialecto. Al himeneo anhelado de esas bocas apresuradas a la monogamia siguió impeliendo destino con hilos a seguirse moviendo, como fuere; como siempre. Adosado a un destino el caer en suerte un lugar adonde ver qué haya, esta región, si como lugar de la poesía, mientras la registre recibirá esa verba como impulso y mover en el punto previo justo a ser cristal, aún copo o un pedazo de nube. Así la región es zona – un inmenso imán con un ruido, aguas y pasto que nada esperan, ni hablan – tiran. Y la región – si como querencia y proveedora de imágenes, patrones instalados en la memoria, como otro ardid destinal, aflora no más que desde el cielo. Los hilos que mueven a la marioneta, que desplazan la materia, penden de otra cierta forma. El piso del títere, el suelo de ese desplazamiento, está arriba, en la cruceta que anuda los hilos. La tierra es suelo cuando gravita la cima, en el cielo. El piso está arriba, punteado por todas las constelaciones que orientan y propagan las sendas y caminos. Y mirando al suelo, es decir arriba, la tierra es firme, amentos celestiales; la poesía bien lo clama, hundiéndose alto, al pesar la gravedad de los hilos y la puntada de los astros. Clavas le son, clavas a un malabarista que las tira y recibe con los ojos fijos ni en el cielo ni en la tierra: en el interior de un círculo adonde se presiente un movimiento y apuro lateral, con los ojos quietos, redondos, abiertos; para quienes no deja lo real de sonar e insistir.

Graciela Huinao (Osorno – Santiago)

Los cantos de José Loi

(a mi bisabuelo)

Vuelven
en primavera
donde el campo generoso
honra con los árboles
el paso inmortal
de mis abuelos.
Los cantos de mi padre
cuando borracho de sueños
en el país de mi infancia
me enseñaba la ruta
que siguen las estrellas.
A veces lágrimas
traían las noches de invierno
al enseñarme a descifrar
los cantos de la montaña
a comunicarme
con los pájaros
en su idioma infinito
y a entender el mensaje del viento
en remolino sobre el río.
Ahora
acuñado sus cantos
a mi vestido
digo:
La primera escuela
de mi raza
es el fogón
en medio de la *ruka*
donde arde
la historia
de mi pueblo.

Ñi pu ũlkatun Jose Loi

(Ñi epuchi lakungealu)

Petu wiñoingün
pewü meu
cheu chi kümeke lelfün
chi pu aliwen engün
üngumnien ñi pu laku
ñi ngeno af trekan.
Ñi chau ñi pu ũlkantun
ngollillen reke chi umau meu
ñi pichikan chi mapu meu
kimel-eneu chi rüpu
inakelu chi pu wangülen.
Kiñeke meu chi pu külle
küpalkey punke pukem
kimel-eneu chumgen
chi pu mawida ũlkantun
kimuam ũñüm iñchuu
ñi kuifike dungun meu
ka kimam chem pin chi küruf
meulenkialu wente leufü.
Feula trapümtukun ñi ũlkantun engün
ñi tukuluwün meu pin:
Chi wüne chillkatuwengei ñi mollfüñ meu
chi kütralwe
rangiñ ruka meu
cheu ñi ũikülekemum
ñi pu che ñi nütram.

*



**Erin Mouré (Calgary – Montreal);
transasombro de Isaac Dentrumbasaguas**

Mergullada

para mí tu lengua es casi como latín
has *ombro* y *sombra*
tan símil

en mi latín es *shoulder* y *shadow*
¿puedes entrever cómo opera?

estoy por aprender tu lengua
miolo y *ollo*
miga y ojo

uy mejor me voy con calma
antes que se me le escurra como *auga*

ollomol moi mollado
oficio fio dos fieis
afiador

Mergullada

[de *Little Theatres (Teatriños)*]

To me your language is so like Latin,
you have ombro and sombra
how similar

in my latin it's shoulder and shadow
can you see it's working?

I'm soon going to learn your language
miolo and *ollo*
marrow and eye

Ho! I'd better learn it quickly
before it moves on like water

ollomol moi mollado
oficio fio dos fieis
afiador

Jorge Campero (Tarija – La Paz)

Tania

Ronco viento arreca los maizales en las poromas el arroz barbecho / húmedos días vienen por nosotros / turbias nubes / *Y MIENTRAS SIENTO CAER SUS GOTAS UN POEMA EN TUS LABIOS* / sobre el verde entristecida canción de las inundaciones sobre las playas / *CREO EN ELLAS OÍ* / arriba el guerrear de refucilos truenos y llamaradas eléctricas / *HOY HAN VUELTO OTRA VEZ LOS RECUERDO CON LA LLUVIA QUE SIENTO CAER* / ahogada llamándote piedra arrastrada por la corriente / palizada dentro / río abajo / Vado de Yeso / *Y YO SÉ QUE AL GOLPEAR TU VENTANA EN TUS OJOS TAMBIÉN LLOVERÁ* / guareciendo lo que queda y acompaña y el mal tiempo lo permite y que no cumplió / en el río Masicuri / me remito a que estamos acorralados en un anillo / acompañados por el espíritu de los árboles / *CON LA LLUVIA QUE SIENTO CAER MAS YO SE QUE AL GOLPEAR TU VENTANA* / claveteados por alfileres de la lluvia / el lloro de la tierra colorada que nos toco besar / *EN TUS OJOS TAMBIEN LLOVERÁ* / entrecortada / en banda corta las noticias que hablan de ti / *LA LLUVIA CAE LEJOS* / con los ojos chüitas / eternamente abiertos / bajo un techo de calamina / grave te quiero.

Loreto Pizarro (Ñuñoa)

Ut eros

A gatas, me levanto,
me hundo pataleo
para sostener algo

El agua

Sostengo te
Una casa
espero

Te nombro mas tarde
Cuando encuentro

Una piedra
dormida en mi mano
una semi-
lla

en llamas un aleteo
adentro
en el mundo
pero dentro
desde donde

el agua resuena
ecodifica el latido
que luego disgrega cuando vienes
a encarnar la veta

tu nombre

Utopía y realidad

El jueves de la semana que pasó fue un día de frío invernal en Temuko. Es media tarde y estoy solo; estoy escuchando el crepitar de las hojas del hualle sobre el techo de zinc de mi casa, mientras en creciente pasan las ráfagas de viento con su rumor de otoño maravilloso. Pero no es el viento, es el estero de flores de los manzanos y cerezos de mi infancia; es el graznido de las bandurrias; es el dulzor ocre de los arrayanes; es el brillo Azul de Wenuleufv, el Río del Cielo.

Juegan las llamas sobre los leños de la estufa. Arde el fuego de mi memoria. “Uno no elige dónde nacer, mas pertenece al lugar en el que los Antepasados establecieron sus lazos sanguíneos. Somos los continuadores de su derrotero. Para que sea grato y digno nuestro andar tenemos que observar y escuchar para aprender a reconocer también sus huellas venideras, para intentar ser habitantes de su misterio”. En mis pensamientos así me están hablando nuestras Ancianas, nuestros Ancianos.

Salgo después con mis hermanos -dirigentes de organizaciones mapuche- Galvarino y Francisco, vamos a encontrarnos con nuestra gente para conversar acerca de la posibilidad de un segundo receso de la huelga de hambre de nuestros hermanos Juan Huenulao, Patricio Marileo y Jaime Marileo y nuestra hermana Patricia Troncoso que en estos días, como ya se sabe, nos están brindando tan generosa lección de ternura en defensa de nuestra tierra y de la Palabra de nuestros / nuestras Mayores. Es la reunión de un grupo mandatado por nuestros presos políticos con el fin de contribuir a la toma de una decisión respecto de la continuidad de su protesta.

Se habla con vehemencia, pero con la emoción del agradecimiento de tan trascendente tarea. El Lonko aclara el problema de información que generó el rompimiento del primer acuerdo de receso de la huelga. Se sumó a la conversación el senador Alejandro Navarro, autor de la propuesta de modificación del decreto ley que podría permitir la libertad condicional de nuestra gente. Es imprescindible recordar que en los supuestos “actos terroristas mapuche” no ha habido saqueos ni hechos de sangre, es la razón por la que se piensa que han sido “erróneamente” tipificados, aparte que los daños materiales resultantes en los actos enjuiciados por los Tribunales no ha sido probado por éstos que efectivamente hayan sido provocados por nuestra gente.

Siete horas de conversación. Es casi medianoche; habitados por la calidez del optimismo avanzamos entre el viento y la llovizna. Al día siguiente, luego de oír la opinión de sus mandatados, nuestra gente decidió un nuevo receso de su huelga de hambre de más de sesenta días; el grupo de garantes de los acuerdos retomó su condición de tal; y ahora todos estamos aguardando que, en aras del diálogo y la paz, la propuesta de modificación al decreto ley 321 sea aprobada por el Poder Legislativo chileno.

“En la dualidad de la vida todo lo verdaderamente profundo se transforma para permanecer”, nos dicen. Es lo que está sucediendo hoy en Chile. También los

estudiantes sacuden al dictador todavía instalado en la dormida conciencia de los jerarcas (progresistas y conservadores) instalados en el poder establecido. Adormilados aún los jerarcas empiezan por reconocer que los estudiantes no son “irresponsables e irracionales violentistas sino responsables y juiciosos pacifistas”.

La “ignorancia” indígena comienza a ser sabiduría. “Tezcatlipoca es la capacidad de recordar y de volver a vivir los sucesos pasados para resolver el futuro o para reavivar las experiencias y así adquirir la tan ansiada madurez. Como nuestra memoria, es el espejo en el que podemos revivir las imágenes a voluntad, aunque no con toda la claridad que nosotros deseamos, pues se interpone la niebla delgada y sutil a la que los abuelos llamaron: el humo del espejo”, nos están diciendo nuestros hermanos y hermanas nahuas.

“Caminar en la realidad, pero con el prístino rielar de la utopía (su Sueño)”, nos está diciendo nuestra gente.

Zacarías Alavi Mamani (Chuqiyawu marka – La Paz)

Variaciones / Atamiwi

I

Jakawix jiwakiwa,
jakañax musphañawa.
Jakawix jiwakiwa
taqiwjan chika,
jiwanax musphañarakiwa.*

II

jakañanx wakisikispaw
ch'amamp ch'amacht'asis jakaña
Jiwañasti jiwayakispati

ajayump janchimpi —
Wak' utapax mayamp mayampi, jallalla situti**

* El pasaje, de la sección VII de *Recorrer esta distrancia* (1973), de Jaime Saenz, éste:

*La hemosura de la vida,
por el milagro de vivir.
La hermosura de la vida,
que se queda,
por el milagro de morir.*

** El pasaje, de *guáCale* (inédito de A. Ajens), éste:

la vida puede
ser vívida, revívida
¿la muerte puede

ser mortal? — ¿me reitera
su *waka uta* de gracia?

Visitas al poeta del lugar,

el poeta vive afuera, en las afueras del lugar (alguien habrá [ilegible] en los extramuros rusos, o allende cajamarca, albamarca — la pampa).

cruzas chacabuco, ushpallajta traviesas antes, te entierras cuando das con el pasaje

mendoza

y stieben, ¿qué es esto, *stieben?*, solicitas al baquiano

de la dispersa (pampa, antes evita, te agencia el susodicho antes).

2.

el poeta te da la mano. al llegar. lo acompaña una mujer tan bella como austera laura, beatriz, matilde o kodama (el poeta tiene sus años). bromea. indaga tu proveniencia. de aquí al lado, se adelanta el baquiano.

de acentos, destinos y a veces de voces hablamos, intercordilleranas, mistral y al alero de general pico, casi el amigo de rokha, violeta parra (más tarde vendría hasta nos rimbaud, allende, el otro pablo, dylan thomas, la vecina del toay, ¿por qué no borges ni vallejo ni girondo ni huidobro ni extracción de la piedra de locura ni cadáveres ni recorrer esta distancia?, y una que otra sinécdoque telegráfica mateada a punto — raya a raya).

3.

el poeta del lugar lee un poema y luego otro, como quien echa suerte entre gitanos, tal palma de su siniestra mano: te

estuve

yo

quemándome

en

tu

agua, etc. aceza. no doy más. toma agua. y lee (entre el amor y entre la pena) otro. más. arcaico. su-

yo: la flor

trans-

ferida

de infancia en infancia,

su yo dado ex-

terminado, yodado, ¿curado?, etc. ya me parecía que eso era mío, consiente. todos los poetas son chorros zorros, hoy es decir la perdiz — oyes los médanos silbar: el tercer vuelo termina aquí.

4.

el poeta del lugar no escribe más. me chorearon la inspiración y los derechos de autor en lo inhóspito (una muchacha de antaño aún guarda sus legajos en un cofre bancario). cuando me citan no me citan. cuando me editan me editan. ¡ni meditan! sólo agradezco a quienes abandonan con desmesura (una máquina de escribir, un vino afino, un temple vil) y/o se internan por estos sibilantes médanos; ¿me deletrea su apellido?, ¿wi-wa-ka-wiñ?

5.

no recuerda. bien. gajes. parajes. circunstancias de escritura. circunscrituras. la escritvisión de. tal poema. tal libro. o cómo se dio su obra. o cómo cedió-la. o quién guarda tal o cual original. apuestas que no es olvido a olvidar. soy poeta de memoria, dice al pasar.

5.1.

al pasar desmemora y es tan intensa su desmemoria
que a veces muda a tiempo de lugar
pemaneciendo en un intervalo tan abierto como irreconocible — temporal solar.
¿efecto nomás de violencia (desintegración) psíquica
o es que llega a un punto
el poema
que tanto como guardar prescribe abandonar (abandonar guardar = olvidar)?
hoy es la palabra *ñiri* [ñerü] y ayer balada
y arcaica; de entrada arde
la palabra *caldén* y la palabra *arde* y la palabra *palabra* a su vez.
poeta del lugar — ¿in-
fancia cada vez por nacer?

7.

poeta del lugar, lugar
común decirlo ahora, cómo no, no ha lugar. salvo.
salvo panpa, wara-
warapanpa, loco incitato, inverso, de cierto,
polar arriba, *ushpallajta* — polvo es-
telar.

Viva buda

en vez de tener una sola camisa
tengo cientos de corbatas
cajones atestados y roperos
varios guatos de zapato enormes
espejos
me visto muy bien
me visto muy bien lo repiten
las tiernas lavanderas
que en turnos diurnos y nocturnos
lavan mi ropa
antes de dormirme apago melancólicos
cigarrillos
en mis sábanas trajinadas
y al verme las jóvenes costureras
que en turnos diurnos y nocturnos en
vano
las remiendan lloran emocionadas
preguntándome cómo he dormido
en vez de tener una sola camisa
tengo cientos
cientos de camisas que varios diáconos
exactamente en los turnos arriba
mencionados
bendicen en aguas consagradas y
demás inciensos
sobretudo me gusta ver y he de decirlo
aunque desdeñe toda confianza
me gusta ver mi ropa secándose al sol
qué hermoso espectáculo
hasta donde se pierda la vista
tantos techos balcones antenas de t.v.
y hasta estaciones ferroviarias canchas
de fútbol
que he tenido que alquilar por los
barrios
de las lavanderas tan tiernas
de las costureras tan jóvenes
que me visten emocionadas
¿que si soy feliz?
— me preguntan sabios venidos de
todas partes
pues claro que lo soy

y precisamente, sépanlo de una vez: la
camisa del
hombre feliz esa famosa camisa yo se la
presté
y a veces buda en persona
viene a mirar conmigo
el paisaje
el paisaje
de mi única
camisa
secando al sol
— vaya,
me dice buda
lacónicamente
: qué bonitas camisas
maestro tómate tómate la que quieras
aquella, me dice esa de allá